LOTERIA

JUNIO, 1942 — Nº 1

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SE EDITA BAJO LA DIRECCION DE LA GERENCIA DE LA INSTITUCION

Dirección Jorge Conte-Porras

Excmo. Sr. Don Ricardo Adolfo de la Guardia, Presidente de la República.

to de la entrevista de nuestro Director con el Señor Presidente de la República aumento del porcentaje que en concepto de comisión venían devengan expendedores de billetes de la Lotería Nacional.

Digitalizado por la Biblioteca Nacional
2007

Procesado por la Asamblea Nacional
2007

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Director: JOSE GUILLERMO BATALLA.

Gerente:

ENRIQUE A. JIMENEZ

Sub-Gerente:

SAMUEL LEWIS JR.

Tesorero:

ANTONIO E. DORADO

Secretario:

JOSE A. SIERRA

SUMARIO

Páginas.

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO DEL 12 DE JULIO.. 4

NUESTRO PROPOSITO.—EDITORIAL.. 5

ENTREVISTA CON EL SR. PRESIDENTE.. 6

DESVENTAJAS DEL CHANCE CLANDESTINO.. 8

LA CORTE Y EL SR. PRESIDENTE.. 9

INFORMACION DE INTERES PARA LAS BILLETERAS.. 10

PALIQUES POR ROMAN CERO 16

LO QUE A UD. *LE INTERESA* SABER.. 12

UNA FIESTA SIMPATICA.. 13

AYER Y HOY.. 15

SECCION LITERARIA... 16

CUADRO DE LOS PREMIOS PAGADOS EN MAYO.. 18

UNA MERECIDA DISTINCION.. 19

DE LA NADA A MILLONARIO.. 21

PROTECCION A LAS BILLETERAS.. 26

GUERRA AL CHANCE CLANDESTINO.. 27

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente: CORONEL MANUEL PINO R.

Ministro de Salubridad y Obras Públicas

Vice Presidente: ANA DE LA G. DE JAEN GUARDIA

Presidenta de la Cruz Roja Nacional

Secretario: JOSE ANTONIO SIERRA

DIRECTORES

JUAN ANTONIO GUIZADO

Comandante del Cuerpo de Bomberos

PADRE DOMINGO SOLDATTI

Director del Hospicio de Huérfanos

ERNESTO DE LA GUARDIA Jr.

Presidente de la Cámara de Comercio

EDUARDO DE ALBA

Gerente del Banco Nacional

Ing. MANUEL J. ZARATE

Superintendente del Hospital Santo Tomas

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 1216 DE 25 FRACCIONES, QUE SE JUGARA EL 12 DE JULIO DE 1942

PREMIO MAYOR

1 PREMIO MAYOR		B.	50.000.00
1 SEGUNDO PREMIO			15.000.00
1 TERCER PREMIO			7.500.00
18 APROXIMACIONES DE	B. 500.00 cada una		9.000.00
9 PREMIOS DE	2.500.00 cada uno		22.500.00
90 PREMIOS DE	150.00 cada uno		13.500.00
900 PREMIOS DE	50.00 cada uno		45.000.00

SEGUNDO PREMIO

18 APROXIMACIONES DE	125.00 cada una		2.250.00
9 PREMIOS DE	250.00 cada uno		2.250.00

TERCER PREMIO

18 APROXIMACIONES DE	100.00 cada una		1.800.00
9 PREMIOS DE	150.00 cada uno		1.350.00
1.074	Total	B.	170.150.00

PRECIO DEL BILLETE — — B. 25.00

PRECIO DEL VIGESIMO-QUINTO — B. 1.00

La LOTERIA

CIUDAD DE PANAMA. REPUBLICA DE PANAMA -Junio 1942.

EDITORIAL

NUESTRO PROPOSITO

Habiéndonos hecho cargo de la Dirección de esta Revista que sirve como medio de propaganda a la Lotería Nacional de Beneficencia, nos creemos en la obligación de hacer un ligero esbozo de los propósitos que habrán de animarnos en el desempeño de la labor que se nos ha encomendado.

En primer término, por considerarlo necesario y conveniente, no solo para los intereses de la institución, sino también para los de la comunidad cooperadora, trataremos de consignar una información periódica de los beneficios que el aporte colectivo les proporciona por medio de esta empresa a los elementos mensterosos del país. Sin duda alguna, tiene que ser motivo de complacencia espiritual para el público el saber que con su óbolo ha contribuído y está contribuyendo de una u otra manera al bien común.

Nos proponemos igualmente, para soláz del mayor número y delectación de los menos, abrir una sección de amenidades, otra de lecturas selectas y una tercera sección literaria, preferentemente nacional, en donde encuentren acogida, sin exclusiones odiosas, ni egoísmos mezquinos, con un deseo elevado de estímulo y de divulgación, las producciones del reducido número de personas que, por sobre la atmósfera asfixiante de mercantilismo que se respira entre nosotros, suelen dedicarse de cuando en cuando al ejercicio de una de más valiosas actividades humanas: el cultivo de las bellas letras.

Es a estas finalidades a las que vamos a dirigir nuestros modestos empeños y capacidades, en la esperanza de que habremos de contar con el concurso informativo de todas aquellas instituciones oficiales mantenidas o beneficiadas con los fondos de esta apreciable renta nacional, con la cooperación de nuestros intelectuales, y con la indulgencia de nuestros lectores.

Sería para nosotros causa de la mayor satisfacción si, como resultado de nuestra labor, lográsemos, no solamente darle a esta Revista cierto interés y atractivo que haga deseable su aparición por parte del público, sino, lo que es más importante, aquilatar en el ánimo de la colectividad la convicción de que al dispensarle su apoyo a la Lotería Nacional de Beneficencia, a la vez que busca su propio provecho al amparo de la suerte, raliza una obra patriótica digna de todo aplauso.

LA DIRECCION.

Un cuarto de hora con el Sr. Presidcnte

Conociendo el vivo interés que al señor Presidente de la República le inspira todo cuanto roza con la vida y desenvolvimiento de esta institución, de cuya Junta Directiva formó parte hace algún tiempo, que constituye hoy una de las más importantes fuentes rentísticas del Estado, y que viene rindiendo a nuestra ciudadanía tantos y tan palpables beneficios, hemos estimado de rigor iniciar la nueva etapa de este órgano de publicidad con la siguiente entrevista que nos ha sido concedida por nuestro Primer Mandatario.

Con la gentileza y la cultura que le son características y que fueron distintivos sobresalientes de su honorable prosapia, nos ha recibido el señor de la Guardia en su gabinete de trabajo. Luce el rostro de nuestro Presidente una alentadora expresión de placidez que denuncia honda satisfacción espiritual. Posiblemente en los instantes en que iniciamos nuestra conversación pasan por su mente, como cinta de un kaleidoscopio mágico, los panoramas halagadores de nuestro porvenir como frutos de los convenios que al amparo de su Administración acaban de celebrarse con la gran democracia norteña.

Bajo los auspicios de esta suposición que hemos fraguado al calor de nuestra fantasía y del anhelo patriótico que palpita en nuestro corazón, le dirigimos la primera de las preguntas que traemos anotadas en nuestra libreta de apuntes:

"Entendemos que Su Excelencia ha sido autor o gestor principal en el aumento del porcentaje de comisión con que recientemente se ha favorecido a los vendedores de billetes de la Lotería Nacional. Podría informarnos algo al respecto?"

Con la claridad y la sencillez con que suelen pronunciarse los que saben y sienten lo que dicen, nos ha contestado de esta manera:

"Como ha aumentado notablemente la venta de los billetes de la Lotería y, por otra parte, el costo de la vida ha encarecido considerablemente, me pareció que lo más justo era aumentar el porcentaje de la comisión que se les reconoce a los billeteros. La Junta Directiva de la institución acogió gustosa la sugestión".

El entusiasmo que hemos advertido en

el señor Presidente al responder al primer punto de nuestro interrogatorio, revela la sinceridad de sus palabras y la fruición íntima que le causan los beneficios que de esta justa medida está derivando hoy la gran masa de elementos necesitados de nuestro pueblo que se ocupa en la venta de los billetes de la Lotería Nacional.

Continuando la muy breve serie de preguntas que nos proponemos hacer a nuestro amable entrevistado, le inquirimos de nuevo:

"Dado el auge apreciable que cada día adquiere la venta de billetes y, consecuencialmente, los ingresos de la institución, podría Su Excelencia decirnos algo sobre los planes o propósitos que el Gobierno contemple para la inversión de los fondos remanentes, una vez atendidas las erogaciones regulares de la empresa?"

Y he aquí lo que sobre este punto capital de nuestra visita nos ha dicho el Jefe del Estado:

"Es cierto que los ingresos de la Lotería son muchos mayores que antes, debido a la era de prosperidad por que atraviesa el país, por razones de todos conocidas; pero como ha aumentado mucho la población de las ciudades de Panamá y Colón, es mucho mayor el número de las personas que son atendidas en los asilos, hospitales y demás establecimientos de beneficencia, y forzosamente se inviertan sumas mucho mayores en esas instituciones. También se contempla el ensanche y mejora de algunos de estos establecimientos, como, por ejemplo el Hospital Santo Tomás, al cual se le va a agregar otro pabellón, pues la capacidad de las salas actuales les resulta muy reducida para la creciente demanda de hospitalización de pacientes, tanto de beneficencia como de pensionistas. Asimismo, se le va a construir un edificio para un nuevo y moderno Dispensario, pues con el que se cuenta ahora es muy pequeño y deficiente.

"Tanto al Hospital Santo Tomás como a casi todos los demás Hospitales de la República se les ha aumentado los auxilios mensuales para sus gastos, y Ud. recordará que se han mejorado considerablemente los sueldos de los médicos, de las enfermeras y demás empleados.

"Si después del pago de todos estos gastos de los Departamentos de Beneficencia y Salubridad, todavía queda algún remanente apreciable, procuraremos invertirlo juiciosamente en otras obras de bienestar social".

Enemigos como somos de los "interviews" extensos y fatigosos, y no queriendo restarle a nuestro Primer Mandatario tiempo precioso que de seguro necesita para los numerosos asuntos que reclaman su atención, nos limitamos a formularle esta tercera y última pregunta:

"Si con ello no incurrimos en ninguna indiscreción, querría Su Excelencia manifestarnos su sentir en lo que se relaciona con la actual administración de los intereses de la Lotería? Satisface en todo a Su Excelencia el funcionamiento de la institución?"

De la siguiente respuesta del señor Presidente bien pueden sentirse hondamente halagados los caballeros que tienen a su cuidado la dirección administrativa de esta empresa que sí tiene pleno derecho a ser calificada como de utilidad pública:

"Estoy plenamente satisfecho del funcionamiento de la Lotería. Don Enrique A. Jiménez está haciendo una magnífica Gerencia y debido a sus esfuerzos y a la leal y eficiente colaboración que le presta el Sub-Gerente, don Samuel Lewis Jr., los ingresos se han multiplicado y se han podido atender los gastos extras a que he hecho referencia mas arriba".

Terminada nuestra misión periodística y luego de expresarle al señor Presidente nuestra gratitud por los momentos que ha tenido la bondad de concedernos, abandonamos el llamado "Palacio de las Garzas", donde, para felicidad y complacencia de todos, se respira hoy día una atmósfera saludable de decencia, de cordura y de honradez, tan necesaria para el engrandecimiento de nuestra querida patria.

DESVENTAJAS DE COMPRAR EL "CHANCE" CLANDESTINO:

PRIMERO: Peligro de que a usted no le paguen si su número resulta ganador.

SEGUNDO: Viola usted las leyes del país que prohiben los juegos clandestinos.

TERCERO: Contribuye usted a acrecentar la fortuna de los **CHANCEROS**, generalmente extranjeros que vienen a nuestro país a ganar dinero para luego gastarlo en otra parte.

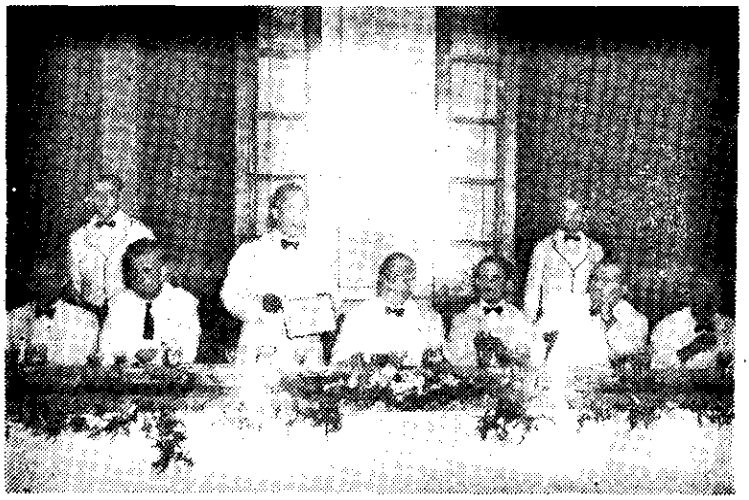
VENTAJAS DE COMPRAR EL CHANCE OFICIAL

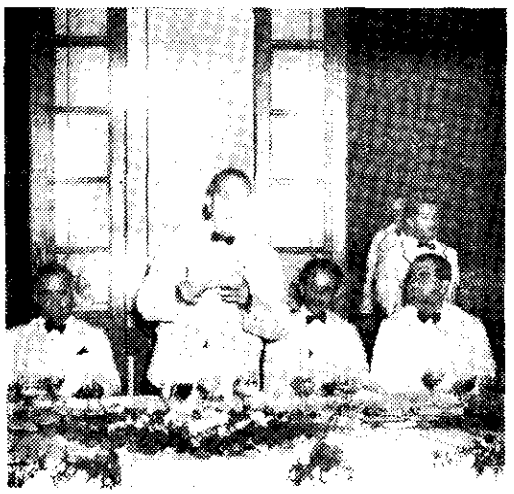
PRIMERO: Tiene usted la seguridad más absoluta de recibir sus premios inmediatamente después de cada sorteo.

SEGUNDO: Contribuye usted a aliviar el dolor de los pobres, ya que con las ganancias de la Lotería Nacional de Beneficencia se sostienen los hospitales, asilos, orfelinatos, etc., de nuestro país.

TERCERO: No está usted violando las leyes de Panamá, que prohiben los juegos de "chance" clandestino.

La Corte y el Excmo. Señor Presidente

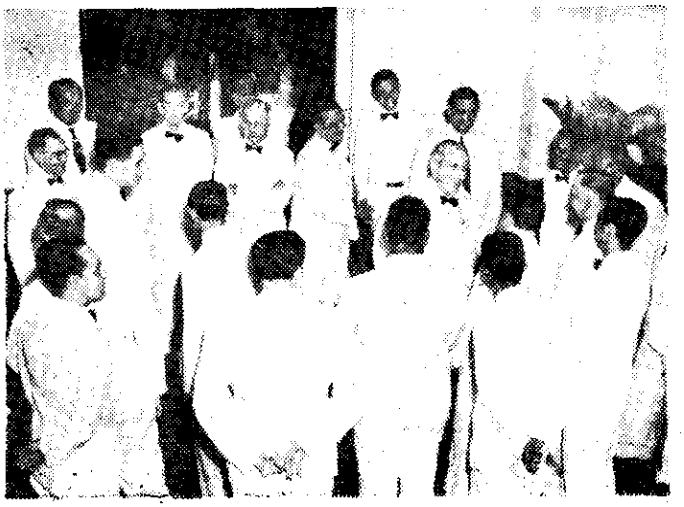




Una fiesta de la más alta significación cívica tuvo lugar en la noche del 1o. de Junio en el Club Unión de nuestra Capital. Nos referimos al banquete que el Poder Judicial de la República le ofreció al Excmo. Señor Presidente, don Ricardo Adolfo de la Guardia.

La fiesta fue todo un éxito, tanto por el aspecto solemne del agasajo como por las felices expresiones contenidas en los discursos conceptuosos del oferente, Dr. Carlos L. López, Presidente de la Honorable Corte Suprema de Justicia, y del agasajado, Excmo. señor de la Guardia.

Es así, con actos de esta índole, que entrañan un acercamiento prometedor y constructivo, como se mantiene el respeto y la independencia entre los Poderes Públicos, se asegura el imperio de una franca armonía y de un elevado espíritu de cooperación, y se alcanza la anhelada meta del progreso y la felicidad de la patria.



Información de Interés para los Expendedores de Billetes

La Gerencia de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá ha tenido a bien adoptar un plan de reuniones que se llevarán a cabo en este salón con la asistencia de todas las personas que se dedican a la venta de billetes. La finalidad que entraña esta medida no es otra que la de buscar y hacer efectivo un acercamiento entre los billeteros y los empleados de la Institución, a fin de que haya más comprensión, más entendimiento y más espíritu de equidad y justicia entre unos y otros.

Es muy placentero para la Gerencia el haber adoptado esta medida y al hacerlo constar a ustedes en esta forma, tiene la seguridad de que todos los billeteros asistirán cumplidamente a estas reuniones que sin duda alguna redundarán en beneficio de ellos mismos y de la Institución.

La Gerencia aprovecha esta primera reunión para enumerar algunas medidas adoptadas en beneficio de los expendedores de billetes:

1o. Aumento de Comisión:—En primer lugar desea referirse al aumento de la comisión que han obtenido en la venta de los billetes, medida ésta propuesta por el Excelentísimo señor Presidente de la República, y que ha sido puesta en vigor con el mayor agrado, por la Gerencia desde hace tiempo.

2o. Carnets de Identificación: Se ha exigido a los billeteros la obligación de obtener en las oficinas de la Lotería un carnet de identificación. Al respecto ha habido malas interpretaciones, pues algunas personas se han dado a la tarea de criticar injustificadamente esta medida, cuyo único objeto es identificar ante la Policía su carácter de billetero para los casos de robo, estafa, o cualquier accidente que puede sufrir en un momento dado un vendedor de billetes. Y en caso que ello llegara a suceder, si no ha sucedido ya, podrán palpar la protección que el carnet les brinda, pues estamos seguros que a su presentación obtendrán el apoyo decidido de las autoridades.

Es preciso dejar constancia de que todos, absolutamente todos los billeteros, han tenido que llenar su carnet, y no ha habido excepciones de ninguna clase.

3o.—Refundición de Libretas:—Anteriormente los billeteros tenían tres libretas, es decir, una para el sorteo ordinario, una para el sorteo popular y otra para el sorteo de los "3 Golpes". Como esto ocasionaba molestias e incomodidades, la Gerencia dispuso refundirlas en una sola a fin de facilitar a los billeteros más rapidez en la cancelación y en la entrega de sus billetes. La Gerencia tiene empeño en que a la mayor brevedad se comience a trabajar en la nueva sección de este edificio que hoy se inaugura frente a la Plaza de Arango, pues tiene la seguridad que con ello se evita la aglomeración de billetes que acttualmente es causa de desesperación entre unos y otros.

4o:—Aumento de Fracciones y Rebaja de Billetes: Debido al aumento de las fracciones de los billetes de Lotería Nacional, se ha tenido que rebajar poroporcionalmente a cada billetero algunos billetes. Ello se hizo en la forma más equitativa posible pues se anhelaba no perjudicar en lo más mínimo a los billeteros sino por el contrario, dejarlos en las mismas condiciones o bien favorecerlos si era posible; estamos en la seguridad que con esta medida no se ha perjuicado a nadie monetariamente. Más bien muchos han ganado.

5o. Seguro de Billeteros: La Gerencia de la Lotería, deseosa siempre de ayudar en todo lo que le sea posible a als personas necesitadas, consiguió que la Compañía Internacional de Seguros aumentara el seguro a los billeteros; y debido a esto, hoy día los billeteros pueden sacar sin dificultad sus billetes, con lo cual la Lotería extiende su finalidad humanitaria en mayor grado.

6o Distribución de Billetes: Anteriormente los billetes estaban mal distribuidos y se daba el caso que un billetero llevaba gran cantidad de billetes de sorteo popular u ordinario y otros sólo tenían muy pocos. Como una medida de justicia se dispuso que todos los billeteros llevasen conjuntamente sorteo popular y "3 Golpes" o bien sorteo ordinario y popular; u ordinario y "3 Golpes", es decir que no se diera el caso de que uno de ellos llevase de un solo sorteo.

Para poner en práctica esta medida que ya ha sido adoptada, se especificó que la menor cantidad de billetes del sorteo popular que debia llevar un billetero era de 30, y actualmente todos están en ese plan de igualdad, salvo algunas excepciones que por omisión no fueron atendidas, pero que se arreglarán más adelante. En este mismo pie se desea colocar el sorteo ordinario y el de los "3 Golpes".

Queremos anunciar también a los bille-

teros que en lo sucesivo se jugarán con más frecuencia los sorteos extraordinarios.

Para terminar les informamos que la Gerencia tiene informes seguros que hay muchas personas interesadas en propagar entre los billeteros noticias falsas con el único objeto de fomentar entre ellos la incertidumbre. Los billeteros no deben poner atención a tales rumores y en caso de que tengan alguna duda, deben acercarse a las oficinas de la Lotería para que se les infodme de la veracidad de las noticias que llegan a sus oídos.

LA GERENCIA.

PALIQUES

POR ROMAN CERO

Reanudará aquí, lector
su interrumpida labor
este humilde revistero
que se firma Roman Cero.

Para algunos individuos
esta cuestión de los sueños
tiene una gran importancia
y constituye algo serio,
sobre todo, entre las masas
del antillano elemento.

Cuando sueña un jamaiquino
con la presencia de un muerto,
corre enseguida a buscar
un "bill" que tenga dos ceros.
Esto si el difunto es joven:
pero si es cadáver viejo,
el nueve saldrá de fijo
en el próximo sorteo.
Sueña con un alacrán,
y el cuatro busca al momento;
y cuando llega a soñar
que está cerca de algún ciego,
se compra el ochenta y ocho
o sean los espejuelos.

Llega, por fin, el domingo,
y los suspirados sueños
como castillos de naipes,
se vienen todos al suelo.
Vuelve el lunes, y a soñar
empiezan todos de nuevo
con cenas y comilonas
y difuntos y sepelios
y excursiones y viajes
y lechuzas y cangrejos,
renacuajos, lagartijas,
gallotes y borrigueros:
mientras la diosa Fortuna
se ríe de todos ellos
y se repite la frase
que hizo célebre en un tiempo
una reliquia valiosa
del liberalismo istmeño:
"A quien se la dió el Señor,
"se la bendiga San Pedro".

MESA REVUELTA

Un vigésimo tenía
el idiota de Ramón,
y estando de juerga un día
lo dió en un "bar" que no fía
por dos cuartitos de rón.

Salió el billete premiado,
y el cantinero, dichoso,
revelía entusiasmado:
"Vaya un roncito costoso!"
"Qué trago más bien pagado!";
mientras que el pobre Ramón,
presa de una "goma" fuerte,
maldecía de su suerte,
en su desesperación.

Lector: es bueno que aprendas
la lección de este zoquete:
Cuando compres un billete,
ni lo cambies, ni lo vendas.

El que quiera realizar
obra generosa y pía,
que compre sin vacilar
billetes de lotería.
Si la suerte le es propicia
halla su felicidad.
Si nó, siempre beneficia
a nuestra comunidad.

Jugar a la lotería
es un buena inversión
que le ofrece la Nación
a nuestra ciudadanía.

A UD. LE INTERESA SABER

Que con la gran demanda de billetes es conveniente que no espere el sábado para la compra de sus billetes, porque corre el peligro de no encontrar su número.

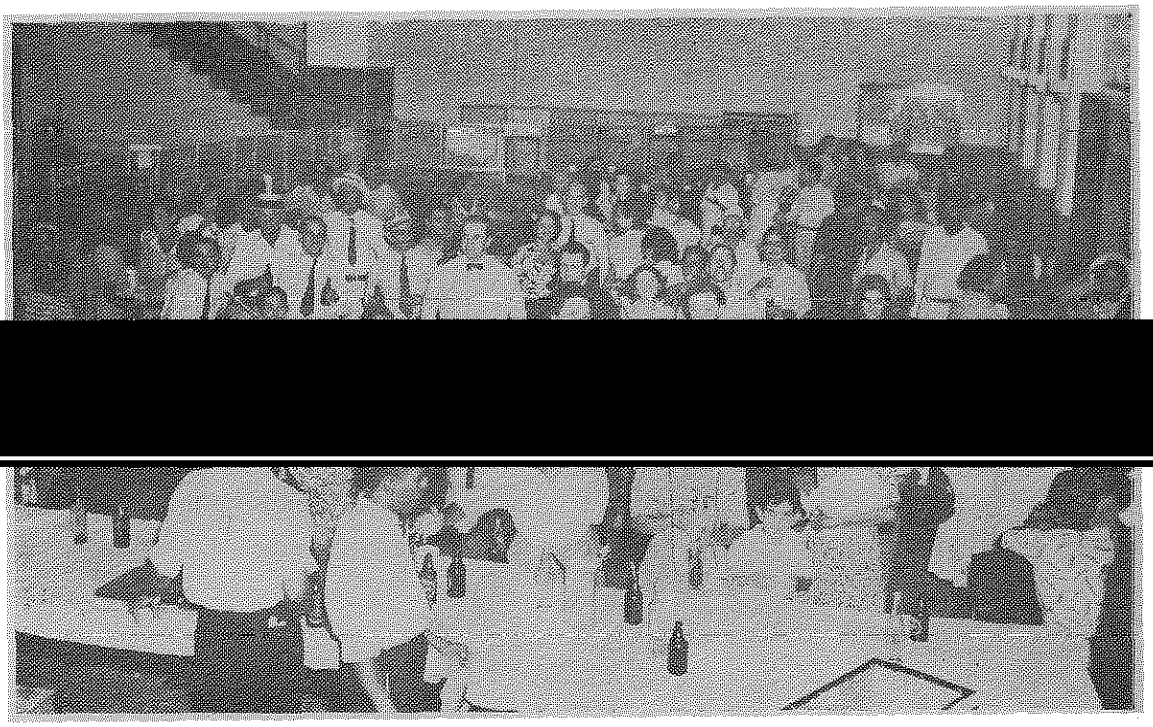
●

Que es conveniente, siempre que Ud. compre billetes, tomar nota del número de los folios correspondientes, pues si se le extravía, Ud. no puede presentar denuncios, etc., sin este importante detalle.

●

Que es conveniente, coleccionar esta revista pues se seguirán publicando vistas históricas del Panamá de hace 40 años y del Panamá de nuestros días.

UNA FIESTA SIMPATICA



Una idea feliz y digna del más caluroso aplauso fue la que tuvo la Administración de la Lotería Nacional de Beneficencia al organizar en honor de los vendedores de billetes la fiesta celebrada en la tarde del miércoles 10 de los corrientes en la sala principal de dicha empresa.

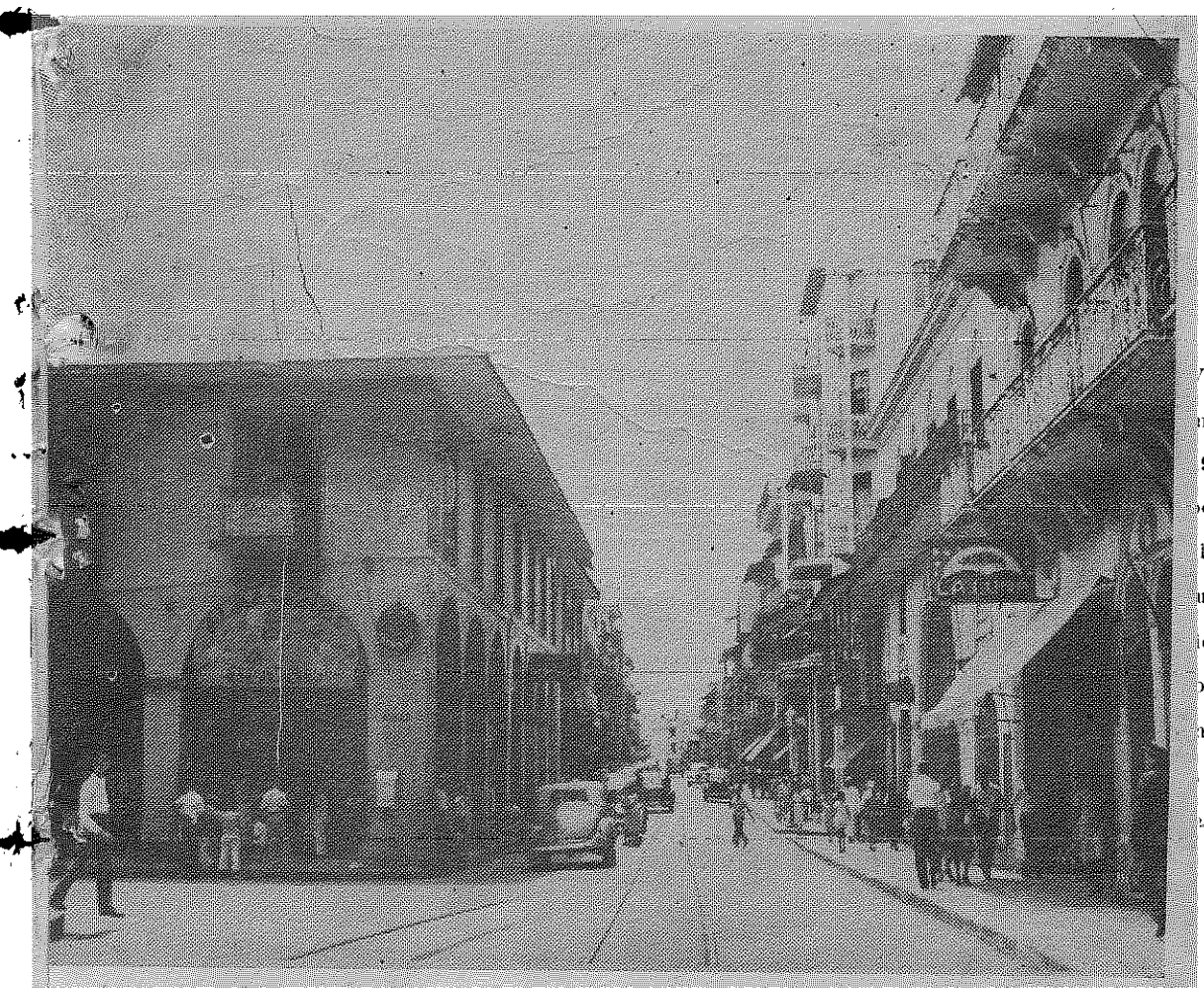
No es nuestro propósito hacer aquí una reseña prolija de ese acto simpático y cordial que indudablemente ha debido llevar la alegría al ánimo de los agasajados.

Solo queremos, al reproducir las fotografías en que aparecen varios aspectos de la fiesta felicitar muy sinceramente al Cuerpo Directivo de la Lotería por el acierto de brindarle un rato de solaz y de grata camaradería al humilde y numeroso ejército que tiene a su cargo la colocación de billetes de lotería entre la comunidad. Tal gesto tendrá necesariamente que ser un estímulo para esa legión de elementos que noche y día ejercitan sus

actividades en pro de los intereses de la institución.

AYER

Esquina de la Plaza Ana, en Avenida Central y Calle "D" Vista tomada en 1902.



HOY

Vista tomada el mismo lugar en 1942, el lector podrá apreciar el cambio efectuado. El edificio llamdo Panamone, es lo único en ese sector de la ciudad, que no ha sufrido cambio alguno.

PARQUE DE SANTA ANA

Para Domingo H. Turner gallardo defensor de los derechos del pueblo, con todo afecto.

Urna de mis ensueños juveniles.
Viejo y querido parque de Santa Ana
que fuiste en otro tiempo una tribuna
consagrada por nuestra democracia,
un púlpito de cívicos anhelos,
una antena de ideas libertarias.

Parque en donde incendiáronse mis venas
con el calor de las arengas cálidas
de aquellos denodados adalides
que fueron el asombro de las masas,
por su sinceridad y por el temple
de sus empeños en las buenas causas.

Parque por cuyos ámbitos resuena
todavía, como una nota trágica,
el eco de las armas fraticidas
contra el pueblo indefenso disparadas
por el delito de pedir justicia,
por el crimen de usar de la palabra.

Cómo has cambiado! Ya no te conozco!
Del esplendor de tus antiguas galas
qué poco resta! La piratería
del modernismo se llevó las ramas
de tus frondosos árboles abuelos,
a cuya sombra siempre hospitalaria
prodigó sus aromas exquisitos
el pebetero de mis esperanzas.

Ya has dejado de ser mi parque amigo:
la lámpara votiva de mis ansias
patrióticas; mi asiduo compañero;
el confidente de las iras santas
que mi reino interior estremecían
cuando el prestigio de esta tierra amada
mancillaban regímenes odiosos
con sus nocivas y funestas prácticas.

Aquellos que han querido embellecerte
solo han logrado aminorar tu gracia.
Qué distinto te encuentro! Ya no alegran
el ambiente las músicas variadas
de los mágicos trinos! Eres otro!
Hasta el espacio de tus pétreas bancas
lo ocupan otras gentes de otros climas,
de torvos ceños y de adustas caras,
que han venido hasta aquí, como las conchas
que arroja el mar azul sobre las playas,
a mitigar la sed que los sofoca,
para partir el día de mañana
renegando, tal vez, de tu acogida
o hablando mal de tu nobleza rancia.

Oh, parque de mis épocas felices!
Viejo y querido parque de Santa Ana:
cuando hoy te miro el corazón palpita
lleno de pesadumbres y nostalgias,
recordando que fuiste como un templo
de generosos idealismos; ara
donde oficiaron sus mejores cultos
los sacerdotes de la Vieja Guardia
en un honroso afán de hacer posibles
la dicha de mi pueblo y de mi patria.

JOSE GUILLERMO BATALLA

LITERARIA

EL DOLOR DE LOS DOLORES

A mis hermanos Carlos e Isabel

Madre: para que hablemos he venido,
y solos, como nunca, nos hallamos.
Hablemos hoy, muy paso y al oído.
Hace ya tanto tiempo que no hablamos!

Aquí me tienes en tu amada losa.
Escúchame, por Dios! madre querida.
Es mi vida tan triste y angustiosa,
que apenas puedo soportar la vida.

Enfermo de un dolor que es mío y tuyo,
tanto el placer como el pesar me hastía.
Fulgor tiene en las sombras el cocuyo;
y yo tengo la noche en pleno día.

El que no tiene madre es como el ave
que sin nido y polluelos gime y viaja
de predio en predio, para hallar —quien sabe!
por tumba un monte, el éter por mortaja

Y yo, que soy un avé que sin nido
marcha olvidada recorriendo el mundo,
cuando todos me arrojan al olvido
a tí me acerco en mi dolor profundo.

A tí, porque comprendes mis dolores;
a tí, porque perdonas mis desvíos;
y por eso son tuyos mis amores
y las tristezas de los versos míos.

ENRIQUE GEENZIER.

CONSEJOS SABIOS

Aprende a sacar provecho de los fracasos.

Aférrate a la tenacidad. El genio vacila, tantea, se cansa. La tenacidad está siempre segura de ganar.

No aguardes el momento favorable. Créalo.

"Trabaja o perece", es la divisa de la Naturaleza. Si dejas de trabajar, morirás moral, intelectual y físicamente.

Respétate a tí mismo y ten confianza en tu valor. De esta manera lograrás inspirárselo a los demás.

No tengas otra preocupación que la de elegir tu carrera. Para qué eres apto? Esta es la cuestión.

Tu vida será la que tu mismo te hagas. El mundo no devuelve más que aquello que le damos.

Preséntate bien. La persona que tiene buen porte y modales cultos puede pasársela felizmente sin riquezas.

Procura que tu corazón sea como una llama votiva de la bondad.

Cuando te causen algún mal, procura corresponderlo con un bien. Con este gesto, a la vez que te proporcionas una íntima satisfacción espiritual, le brindas a tu ofensor la oportunidad de avegonzarse y arrepentirse de su obra..

BRINDIS

Mi vida es flor de ensueños que entre su caliz siente
como un tropel de insectos, los tiempos que murieron.
Los zumos del ajenjo que llegan a la mente,
son alas de ilusiones que anémicas nacieron.

Ensueño de la vida mortal es tu beleño,
y emboscados fantasmas acechan en la noche....
Sentir por eso quiero la vida del ensueño
cuando al "absán" me brinda su nacarado coche.

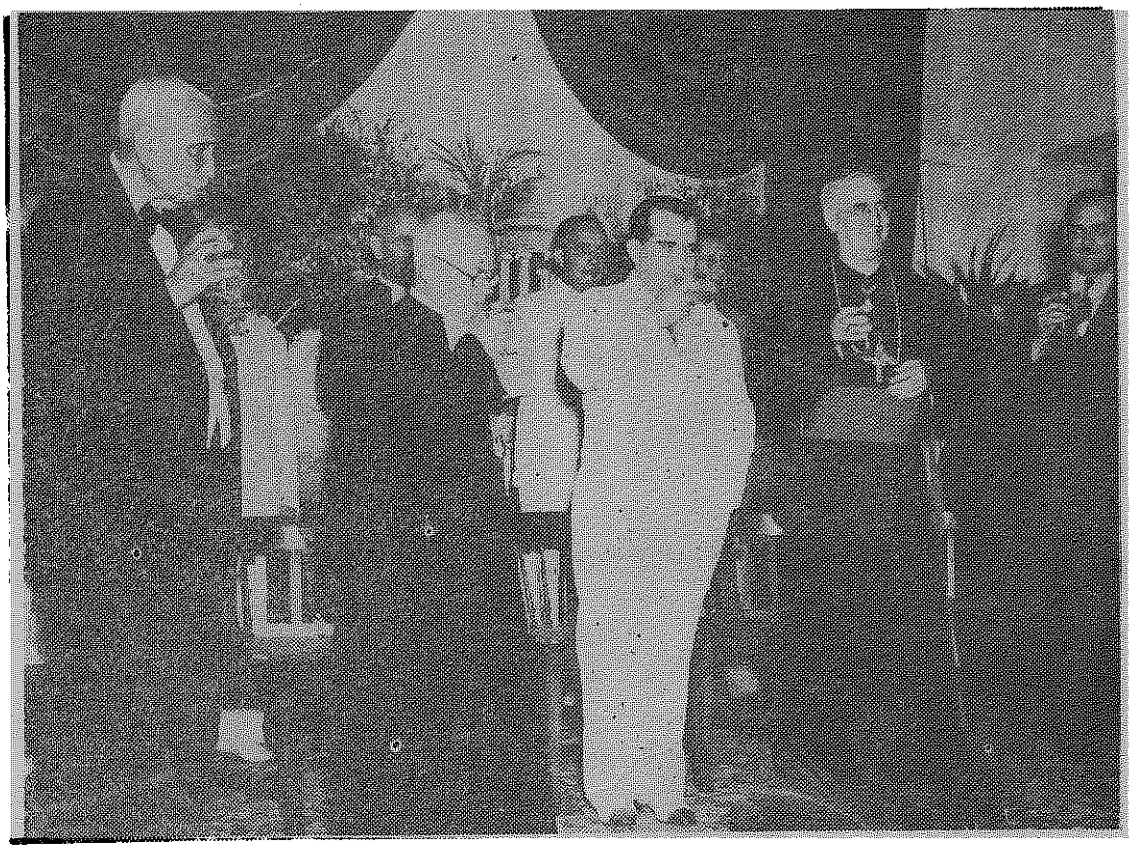
Dejadme, pues, que sueñe; y tú, llena mi copa,
oh, néctar azulado que mi tristeza arrancas;
y traiga de ilusiones la deleitosa copa
capullos de sonrisas sobre sus alas blancas.

HORTENSIO DE YCAZA.

Cuadro demostrativo de los premios pagados por la Lotería Nacional de Beneficencia en los cinco sorteos celebrados durante el mes de Mayo de 1942, y el sorteo de los Tres Golpes correspondiente a dicho mes:

SORTEO DEL DOMINGO 3.	
Sorteo popular (chance)	123,750.00
Sorteo ordinario	B/ 88,478.00
SORTEO DEL DOMINGO 10.	
Sorteo ordinario	88.478.00
Sorteo popular (chance)	128.447.00
SORTEO DE LOS TRES GOLPES	
Mayo 17.	59.955.00
SORTEO DEL DOMINGO 17.	
Sorteo extraordinario	170,150.00
Sorteo popular (chance)	137,500.00
SORTEO DEL DOMINGO 24.	
Sorteo ordinario	88,478.00
Sorteo popular (chance)	135,784.00
SORTEO DEL DOMINGO 31.	
Sorteo ordinario	88,478.00
Sorteo popular (chance)	137,412.00
TOTAL:	B/. 1.246.910.00

UNA MERECIDA DISTINCION



En la tarde del sábado 6 de los corrientes le fueron impuestas al Reverendo Hermano Heliodoro, de la Congregación Lasallista, las insignias correspondientes al grado de Oficial de la Orden "Vasco Nuñez de Balboa". El acto revistió caracteres de la mayor sencillez y a él concurrieron elementos de la más alta representación oficial. La Resolución Ejecutiva por medio de la cual se le otorgaba esa distinción nacional a tan incansable apóstol de la enseñanza, ha sido vista con honda simpatía por

ES AGRADABLE HABLAR BIEN

ESTA moda hace furor".

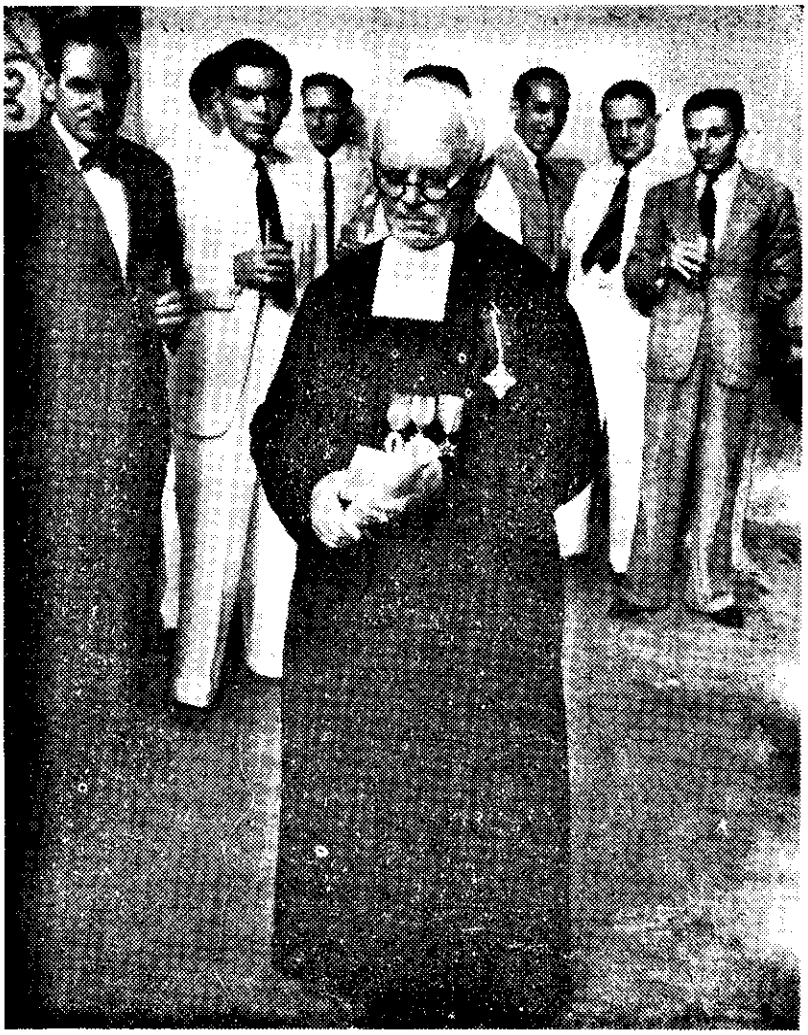
Furor es, según el diccionario, cólera, ira exaltada. Furor es también, en sentido figurado, el arrebatamiento, el entusiasmo del poeta cuando va dando forma a sus versos. Mal puede una moda originar furor de alguna especie a menos que no sea tan detestable que colme todas las medidas de prudencia y conduzca al frenesí de la locura, cosa que también hay quienes involucran y compendian dentro de esta sola palabra: furor.

Una moda determinada puede obtener buena acogida, estar en su apogeo, ser nueva y original; puede asimismo ser la moda que más se lleve, pero no dejemos nunca que continúe haciendo furor, lo que equivale a encolerizarnos, a exaltarnos hasta el paroxismo de la ira, porque el furor desbordado linda con la locura.

"Le hice decir a Fulana que mañana iré a visitarla . . ."

Le hice decir es expresión impropia. Si se ha puesto a otra persona en conocimiento de que vamos a visitarla, es más correcto construír sencillamente la frase y decir "le avisé", "le comuniqué". El verbo hacer resulta un comodín que no sirve para todo, como se pretende. Por eso todo el mundo suele afirmar "voy a hacer una casa", "voy a hacer un poco de música", etc. Pero las casas se construyen y la música se interpreta, se toca, se ejecuta, contando siempre con el instrumento apropiado. No hay que transigir con el hacer música; no hace música quien interpreta un tango o una rapsodia. El que escribió cualquiera de esas piezas las compuso, las hizo, en una palabra. Quien utiliza esa música la ejecuta en un instrumento; no la hace.

parte de la comunidad panameña. Ella sabe que el Reverendo Hno. Heliodoro ha realizado y realiza labor fructífera en el vasto campo de nuestra juventud, y de ahí el que se sienta complacida ante este elocuente homenaje de justicia y de gratitud que acaba de rendírsele.



EL AVE FENIX

CONVERSAN varias amigas.

—¿Sabes la noticia? Martínez la dejó plantada a Julia con la ropa hecha, los muebles comprados y hasta el departamento alquilado.

—¡Bah!, eso que me cuentas es historia antigua.

—¿Antigua?

—De dos meses, por lo menos. Desde entonces a estas horas han ocurrido muchas cosas que, por lo que veo, estás ignorando.

—¿A ver, a ver?

—Cuando Martínez la dejó, Julia estuvo un tiempo como atontada; no se arreglaba, no visitaba a nadie.

—Es cierto.

—Pero le duró poco. Al mes, más o menos, comenzó a salir de nuevo, a cuidar de su arreglo . . ., y hasta recuperó su carácter alegre de siempre.

—¿Disimulo?

—¡Qué esperanza! Un nuevo amor.

—¡No me digas!

—Como lo oyes. Y eso que había dicho que su corazón estaba definitivamente muerto. Ya lo ves: el corazón de Laura, por lo visto, tenía la virtud del "Ave Fénix".

Herodoto y Plinio han hablado del Ave Fénix, confesando ambos que sólo tenían noticias de ella por pinturas o tradiciones. Y ambos coinciden en que el ave fabulosa tenía plumas rojas y doradas, y que era más o menos del tamaño de un águila. Era el animal sagrado de los antiguos egipcios y es posible que con la leyenda se haya querido simbolizar el renacimiento diario del sol. Según la tradición, el Ave Fénix, al sentirse morir, forma un nido con incienso, mirra, canela y otros perfumes. Cuando sus restos quedan reducidos a cenizas, sale de éstas un gusanillo que luego se convierte en un pollito. Y éste vendría a ser la misma Ave Fénix, renaciendo de sus propias cenizas.

De la nada a millonarios

HENRY FORD

Que trata del "Pobre Loco de Henry", que deseando inventar un motor de labranza para su padre, se convirtió en multimillonario

La historia de la romántica elevación de un pobre muchacho campesino, hasta alcanzar la posición de uno de los hombres más ricos de nuestro siglo, comienza exactamente hace ciento diez años, cuando William Ford, el padre de nuestro héroe, abrió por primera vez sus ojos al mundo en la aldea irlandesa de Brandon. Por sus venas corría una mezcla de sangre escocesa, inglesa e irlandesa, con lo cual se hallaba representada en él toda Gran Bretaña.

Todos sus antepasados habían sido campesinos, encallecidos en las duras labores de la tierra. Pero, tan pronto como William tuvo veinte años, se dió cuenta de que nunca lograría salir adelante en su país natal, y decidió, por lo tanto, emigrar a Estados Unidos con su hermano Henry y comenzar una nueva vida en Dearborn, estado de Michigan, a corta distancia de la ciudad industrial de Detroit.

Sus primeros años de América fueron muy arduos. Por un tiempo trabajó en el arsenal, se ocupó después como obrero en la construcción de un ferrocarril, siempre dispuesto a afrontar lo que viniera, a no rehuir ningún trabajo, por desagradable que fuese, con el optimismo indestructible de la juventud, hasta que logró ahorrar lo suficiente para construirse una casita en el campo, la cual consistía en una cocina con su buen fogón, que le servía además de sala, y tres pequeños dormitorios.

Después de quince años de colono, William Ford, ya un hombre de treinta y cinco, consideró que había juntado suficientes recursos para permitirse pensar en el matrimonio. William no era dado a las complicaciones sentimentales en asuntos del corazón. Pidió la mano de Mary Litcot, hija adoptiva de Patrick O'Hearn, de quien había adquirido el terreno para su casa; y al poco tiempo llevó al altar a su novia, una linda joven mitad española y mitad holandesa por su ascendencia. La señora Ford, de cabellera obscura y fogoso temperamento, resultó una espléndida colaboradora de su marido; ella cuidaba del ganado, ordeñaba las vacas, batía la manteca, hacía quesos y mermeladas, y preparaba conservas de frutas y vegetales.

El 30 de julio de 1863 les nació su primogénito, un varón. Le pusieron el nombre de Henry, su tío. Al igual que todos los padres, pensaron que su primer hijo sería un prodigio: anticiparon la magnífica carrera que le espereba y acaso se lo imaginaron como un futuro billonario. Después vinieron cinco hijas más, dos de los cuales murieron en la niñez.

Cuando Henry tenía cinco años de edad, debía caminar cerca de una legua de ida y vuelta a la escuela. Esta era una casucha de madera, pintada e rojo por dentro, y por razones de economía no tenía calefacción de invierno. Por ese tiempo, el padre de Henry estuvo en situación de ensanchar su casa. El niño se alarmó mucho con la sospecha de que fuesen a destruir la chimenea y remplazarla por una estufa de hierro, privándolo de tal manera de su puesto favorito cerca del fuego. Allí acostumbraba sentarse por horas, desarmando cualquier reloj que le cayera a mano y armándolo de nuevo. Su ambición consistía en llegar a ser relojero.

No pasó mucho tiempo antes de que el mucho, para desesperación de su afanosa madre, comenzara a hacer toda suerte de experimentos extraordinarios en la cocina. No dejaba que tiraran un cuchillo, por mohosos que estuviera, o una lata de conservas vacía, pues los consideraba útiles para sus experimentos. A quienquiera que fuese lo acosaba a preguntas, a todas las cuales, según decía suspirando su madre, no se podría contestar ni en mil años.

En cierta ocasión, construyó una represa en la poza de la aldea, con el fin de probar la fuerza del agua. La hizo tan sólida que todos los campos vecinos se anegaron, y su padre hubo de pagar una buena suma de dinero en compensación de los experimentos de su primogénito. Los vecinos declararon que Henry era un deschavetado y que nunca llegaría a ser un buen agricultor. Pero su madre decía:

—Es un excéntrico: un día cualquiera saldrá fabricando una máquina.

A lo cual respondía su padre, en tono calmoso pero firme:

—Yo le sacaré a golpes esas tonterías de la cabeza. Ya verás si no.

Pero ella no estaba destinada a verlo, pues cuando Henry iba por los doce años la señora Ford murió. Fue un golpe terrrible para la familia. Por algún tiempo una prima casada vino en su ayuda, y más tarde la hija mayor se hizo cargo de la casa.

Abandonado a sí mismo, Henry vagó por los alrededores, deteniéndose allí don-

de hubbiera una máquina cualquiera que examinar. Hacia amistad con los mecánicos y lograba que le explicaran hasta el último detalle del mecanismo. Solía caminar horas enteras a fin de poder acercarse a una locomotora que se hallaba detenida en la estación. El muchacho no perdía una sola oportunidad de acompañar a su padre cuando iba a Detroit en su cochecillo. Por entonces la población de Detroit no alcanzaba a cien mil habitantes, pero poseía fábricas muy florecientes para la manufactura de maquinaria agrícola y calderas de buque. El chiquillo de campo consideraba una fiesta cada ocasión en que podía mezclarse al tumulto urbano y detenerse ante cada escaparate a examinar la maquinaria que se ofrecía en venta.

Una mañana, al acercarse a la ciudad, sintieron un estrépido ensordecedor. El padre saltó al suelo para calmar a sus caballos encabritados. Henry también se bajó del carruaje, y allí en medio del camino vió por primera vez en su vida un vehículo sin caballos que no corría sobre rieles. Un poder para él desconocido lo movía. El conductor detuvo la marcha, a fin de espantar todavía más a los animales. Al instante Henry estuvo a su lado, acosándolo a preguntas. El hombre quería continuar su camino, pero el muchacho le interrogaba tan persuasivamente que al fin se tomó el tiempo necesario para explicar todo el mecanismo al inquisitivo preguntón.

Tan pronto como llegó a casa, Henry se fabricó un modelo del vehículo en madera, poniéndole por motor una lata vacía. De ahí en adelante ocupó todo su tiempo libre en hacer nuevos modelos. Si faltaba un cuchillo o cualquier otro utensilio de cocina, ya se sabía que Henry era el responsable. El padre miraba con igual indiferencia las distracciones del muchacho y los juegos de sus hermanos y hermanas que personificaban indios o princesas. Pero, al cumplir Henry los dieciseis años de edad y pedirle permiso para irse a Detroit, el viejo William se puso realmente furioso. Comenzó por advertirle a su "loco" chiquillo que, por siglos, los Ford habían vivido felices apegados a la tierra, y se puso a condenar las tentaciones de la vida de ciudad, que sólo servía para revolverle el seso a la juventud. Sin embargo, Henry no se dejaba persuadir, sino que insistía, por el contrario, en realizar sus planes tan ardientemente deseados de estudiar ingeniería práctica en una de las las fábricas de Detroit.

—¡Yo volverás a la tierra, hijo mio!—le profetizaba William Ford, al darse cuenta de que el muchacho había heredado su propia obstinación, aunque no su amor a la tierra.

—¡Si, padre; pero volveré con un vehículo sin caballos, a tirar del arado!

—¡Que disparate!—gruñía su padre, dándole la espalda indignado.

Provisto de cinco dólares, Henry se dirigió a la ciudad de sus sueños y fué a probar su suerte en el taller cuya maquinaria le había atraído más, el de la James Flower Company.

Se presentó al capataz del taller, uno de los muchos mecánicos a quienes antes acosara con sus extrañas preguntas. El hombre examinó al enjuto muchacho de pies a cabeza, le palmoteó el hombro y dijo:

Dos dólares semanales. Preséntate mañana mismo.

Henry Ford se sintió tan feliz como en el séptimo cielo. Su entusiasmo se enfrió un poco cuando se dió cuenta de que debía pagar tres dólares y medio de hospedaje por el cuarto que ocupaba. Se instaló, sin embrago, se fué a la cama y durmió de un tirón hasta las seis de la mañana del siguiente día. Jamás había dormido tan bien y por tanto tiempo. Una hora después, el aprendiz Henry se presentó a su jefe y trabajó hasta las seis de la tarde, con tanta dedicación como si tuviese una participación en las utilidades. Una vez fuera del taller, se sentó en un escaño del parque a conferenciar seriamente consigo mismo. ¿De dónde sacaría el dólar semanal que le faltaba? Pronto comprendió que tendría que tomar un trabajo adicional. Se acordó de un amigo de su padre, un relojero apellidado McGill, a quien había visitado a menudo para verle trabajar y hacerle preguntas acostumbradas. McGill lo tomó de ayudante por cuatro horas diarias, de siete a 11 de la noche, ofreciéndole dos dólares semanales.

Henry vivió dos años de ese modo, trabajando desde las siete de la mañana hasta las once de la noche y familiarizándose con los detalles del trabajo que veía en derredor. Al volver a casa se quedaba leyendo hasta la madrugada los últimos libros de ingeniería mecánica y los artículos de las revistas en que se hablaba de los últimos descubrimientos y experimentos. Comenzaban entonces a aparecer las primeras luces del alba de nuestra Era de la Máquina.

Henry pidió que se le dispensara de servir su tercer año de aprendiz, y su jefe reconoció que no tenía más que enseñarle. Se disponía a buscarse un empleo como o-

brero de taller, cuando su padre se presentó en escena:

¡Te daré un pedazo de mi mejor terreno si abandonas tu manía y dejas la ciudad! ¡Eres un hijo de campesinos, y te debes a la tierra! le suplicaba su padre.

Henry le contó sus nuevos planes: quería fabricar relojes que no costaran más que algunos centavos cada uno y distribuirlos por centenares de miles. El negocio sólo resultaría en vasta escala.

William Ford no prestó atención a esas locas fantasías de su excentrico hijo:

- Te levantaré una linda casita para tí, y te la amueblaré...; un dia llevarás a ella una simpática mujercita..., y entonces....

Preocupado seriamente como se hallaba por el porvenir de su hijo, el viejo se sentía hasta poeta.

Henry ni siquiera se tomó el trabajo de responderle. Acompañó a su padre hasta el cochecillo, le dió la mano y se alejó.

- ¡Estoy seguro de que uno de estos días te tendremos en casa! le gritó su padre al verlo alejarse.

Henry se consiguió trabajo en un taller mecánico, a cinco dólares por semana. Tras algunos cambios de ocupación logró colocarse con la misma firma que construía el tipo de automóvil que había encontrado por primera vez en el camino a su casa. Hasta entonces se había preocupado especialmente de construir relojes baratos para la masa de la población, y de los cuales había fbricado unos trescientos modelos diferentes. Había llegado hasta interesar en su idea a un progresista relojero joven de Detroit. Pero, ahora que se hallaba trabajando en una fábrica de automóviles, se dió cuenta de que su primitiva idea de un tractor barato para la labranza era una necesidad, más urgente para la humanidad: y con ese abandonó sus planes para la fabricación de relojes baratos. Fué una resolución harto penosa la que tomó, porque había gastado todos sus ahorros en esos experimentos.

Con energía redoblada se puso ahora a estudiar los motores, procurando descubrir un tipo de locomoción que no empleara el vapor. Sus esfuerzos no alcanzaron resultado. Tras dos años de porfía, llegó a la conclusión de que su padre tenía razón; que él no había nacido para ingeniero, sino meramente para cultivar la tierra. Con el espíritu quebrantado, Henry dejó la ciudad y volvió a la casa paterna.

La Biblia nos cuenta la alegría que sintió un padre al ver volver a casa al hijo pródigo. El padre de Henry mantuvo su promesa, le dió el terreno, le construyó una casa y se la amuebló... y en abril de 1888 Henry se casó con la hermosa señorita Bryant.

El viejo Ford se sentia feliz como un bienaventurado. Por fin había conseguido ver realizada la aspiración de su vida, conduciendo a su primogénito al buen camino. Ahora podía morir en paz. El porvenir de su amado hijo estaba asegurado.

El joven recién casado, sin embargo, continuaba secretamente trabajando en la consecuencia de sus primeros sueños — la labranza —. Seguía leyendo cuanto se publicaba sobre la materia; examinaba cuanto nuevo invento le venía a mano, y aunque vivía tan lejos de los centros del progreso, se mantenía siempre a la vanguardia del cuerpo de exploradores de la ciencia.

Tras unos tres años de trabajar la tierra, volvió a salir a escondidas de su padre y se presentó a pedir trabajo como mecánico a la Detroit Engineering Company.

- Lo sentimos mucho, pero no necesitamos más gente — le respondió el jefe del taller, quien en ese mismo momento estaba afanado en la compostura de un motor viejo, debido a que su joven ayudante no conocía los modelos antiguos.

Henry le echó una ojeada al motor, se concentró sobre él, le tanteó las tuercas, le dió algunos martillazos, limó algunas piezas, lo volvió a armar..., y el reumático mecanismo se puso de nuevo en marcha.

El jefe del taller le ocupó como especialista en motores viejos, a razón de cuarenta y cinco dólares semanales.

No le había costado mucho conseguir trabajo; lo difícil era comunicárselo a su padre.

Su mujercita, que estaba en muy buena armonía con su suegro, se encargó de abrir las negociaciones diplomáticas. Vino una violenta disputa. Por último, al padre no le quedó otra cosa sino exclamar una y otra vez:

- ¡Pobre Henry! ¡Pobre Henry! ¡Ya se le han aflojado de nuevo los tornillos!

Henry y su esposa tomron una bonita casa en la calle Bagley de Detroit. En un cobertizo anexo a una ruinosa casa de la vecindad se arregló un taller, una especie de laboratorio primitivo, y tan pronto como sus obligaciones diarias estaban cumplidas y había cenado con su mujer, se encerraba en él y se lo pasaba afanado en sus experimentos hasta rayar el alba. Hacía tiempo que había desechado la idea de emplear un motor de vapor. Su amigo Samuel Townsend le había traído de Inglaterra un ejemplar de la revista "The World of Science", y en ella había leído una descripción de un motor a gas, llamada máquina de Otto. Ahora pensó que se hallaba en el buen camino. Dió la casualidad que uno de esos motores Otto había sido adquirido por la fundición de hierro Eagle

Iron Works, de Detroit; pero había quedado pronto arrumbado a causa de que nadie sabía cómo reparar sus desperfectos. Al fin se les ocurrió llamar a Henry Ford. En unas cuantas horas éste consiguió como por milagro ponerlo en marcha, ante la admiración de todos los presentes. Pero al mismo tiempo que eso hacía, quedaba convencido de que el motor, muy apropiado para los buenos caminos de Inglaterra, no se prestaba en absoluto para los Estados Unidos. Tal descubrimiento le ahorró mucho tiempo, trabajo, dinero y contratiempos. Dejó a un lado la idea del gas, tal como había desechado la del vapor, y concentró su atención en la electricidad. Cuando supo que había una plaza vacante en la compañía Edison de Detroit, se presentó a solicitarla. Tenía la convicción de que debía aprender más acerca de esta nueva fuente de energía. Se le nombró maquinista en el turno de la noche, y estuvo trabajando ocho años, de las 6 de la tarde a las 6 de la mañana. Esto no tenía nada de extraño para él, ya estaba acostumbrado a pasarse las noches estudiando. Durante este tiempo hizo sus experimentos de día.

En la madrugada del 27 de abril de 1893 hizo levantarse a su esposa, a una hora en que llovía a cántaros. "Trae tu paraguas", fué todo lo que dijo.

¡Su coche sin caballos, que corría sin necesidad de rieles, estaba terminado! Tenía un motor de dos cilindros y de dos caballos de fuerza. La nafta iba en un estanque, con capacidad para tres galones, que quedaba debajo del asiento.

La señora Ford temblaba de emoción, parada bajo la fuerte lluvia, frente al taller.

La puerta se abrió y el vehículo salió a la calle.

—¡Admirable!— exclamó entusiasmada la señora Ford.

—¿Qué pasa?—dijo éste, alarmado.

—¡Pues que el carruaje marcha admirablemente!

Pero, hija mía, ¡si cualquier carrito de vendedor ambulante haría lo mismo! ¡Yo venía empujando de atrás!

Henry dió vueltas a la manivela de arranque. No era cosa fácil, pero al fin se puso en marcha el motor. Luego subió al asiento y partió.

Su esposa corrió tras él, con el paraguas en alto.

Los vecinos salieron a ver el raro vehículo y se pusieron a reir. A menudo habían visto carruajes sin caballos en las vías del ferrocarril, pero éste no humeaba ni jadeaba. No podía ser una cosa seria. Sin duda se trataba de un mero juguete. Siempre se habían figurado que este hijo de campesinos, que daba la impresión de pasarse sin dormir y no se tomaba distracción alguna, era un sujeto algo raro.

Después de una corta prueba, Henry Ford volvió a su garage, el primero del Continente. Poco después se le reunía su señora, que venía sin aliento y con el paraguas roto por el vendaval.

Marido y mujer se abrazaron. Esta era la hora más feliz de su vida. El sueño de su juventud se había cumplido. De allí se fueron a casa. Henry bebió un poco de leche caliente y se echó a dormir. Igual que una ocasión anterior, cuando fué tomado de aprendíz siendo muchacho, durmió toda la noche, pues hacía años que no gozaba de igual descanso.

Después de un recorrido de mil millas en su coche automóvil, en 1896 se lo vendió a Charles Ainsley. (Más tarde había de comprárselo a éste por cien dólares, como una curiosidad de museo). Luego se construyó uno nuevo, corrigiendo los peores defectos del otro. Antes de hacerlo, fué a Nueva York y examinó el coche Benz, pero no aprendió nada nuevo de él.

Pronto corrió la voz de que había inventado un automóvil. Las consecuencias no fueron, sin embargo, tan agradables como se había figurado: la oposición vino de dos lados.

La primera objeción provino de la policía. El cargo era que vendría a perturbar el tránsito. Los caballos se espantarían, y también los peatones. Tuvo que hacer una demostración de su coche en marcha. Al fin le dieron una licencia. Fué el primer permiso para manejar un automóvil que se extendiera en el mundo, y no lo autorizaba para correr más de quince millas por hora.

La segunda objeción vino de sus patrones. Los jefes de la compañía Edison se mostraban contrarios a que uno de sus empleados dedicara su atención a una actividad como aquélla. Le ofrecieron un empleo mejor con tal que se comprometiera por escrito a renunciar a todo nuevo experimento con su automóvil.

Henry Ford debatió largamente consigo mismo lo que debía hacer. De un lado estaba una posición segura; del otro, una incierta: probablemente, una áspera lucha y amargos desengaños.

Se resolvió por la lucha, dió aviso de retiro a la firma y la dejó el 15 de octubre de 1899.

Por esa época circulaban ya unos 600 automóviles eléctricos y unos 300 a nafta en los caminos de Estados Unidos. La naciente industria comenzaba a ser tomada en cuenta. Ford comprendió que no debía tardar en ponerse en actividad.

A comienzos del siglo había encontrado

algunos capitales para formr la Detroit Automobile Company. En ella ocupo el puesto de primer ingeniero, con un salario de cien dólares semanales. Sus socios habían suscrito $ 50.000 y esperaban buenas y prontas ganancias sobre el capital que arriesgaban. Ford pretendió convencerlos de que sería mejor fabricar un número crecido de coches, contentándose con una ganancia menor en cada uno. A la larga la utilidad sería enorme por este método. Pero sus socios no quisieron oír hablar de tal cosa. En consecuencia, Ford renunció a su idea y construyó veinte automóviles en dos años, aprendiendo algo de cada modelo.

Cuando se disolvió la sociedad, juró no volver a entregarse a la voluntad ajena en su vida. Había llegado a la cuarentena, y buscaba el medio de establecerse independientemente; quería construírse una fábrica de acuerdo con sus propias ideas.

Esto resultó mucho menos fácil de lo que creyó al principio. Cuando le oyeron hablar de automóvil barato para el hombre ordinario, se le miró como a un visionario. Un día oyó por casualidad a unos desconocidos que se referían a un "Mr. Crank" (1). Pronto cayó en la cuenta de que se referían a él.

En aquella época se creía generalmente que los automóviles sólo eran apropiados para carreras. ¡Costaría menos hoy día venderle una locomotora a un particular, que lo que costaba entonces venderle un automóvil! Por consiguiente, Ford se apersonó al más famoso corredor de coches de Cleveland, Alexander Winton, y lo desafió a una competencia con su atuomóvil "The Bullet" (La Bala). Ford ganó. Fué un gran triunfo para él; sin embargo, su idea de fabricar un coche popular seguía siendo objeto de burlas.

Ford construyó dos nuevos coches mejorados, de cuatro cilindros y ocho caballos de fuerza. A uno lo llamó "999", imitando a una famosa locomotora de tren expreso, y al otro, "The Arrow" (La Flecha). Hacían un estrépido espantoso. Ford mismo, en un rapto de mal humor, pensó que con el sólo ruido podían llegar a matar a un hombre. Aborrecía estos coches de carrera; pero no le quedaba otra cosa q' hacer. No volvió a manejarlos él mismo, sin embargo, sino que los puso en manos de un corredor profesional, a quien no amedrentaban siquiera las llamaradas que salían del motor. El audaz motorista volvió a ganar en las carreras.

Su resolución contagió de entusiasmo a Alexander Malcolmson, comerciante en carbón, y a su empleado, James Couzens. Cuando vinieron a felicitarlo por su triunfo, lo hallaron abatido. Como le preguntaron por qué, Ford se lo explicó. Éstas fueron las primeras personas que en el curso de este siglo no se rieron de él, y le prometieron consultar el negocio con la almohada.

El 17 de junio de 1903 fundaron la Ford Motor Company. El capital era de 100.000 dólares. Los dos amgios habían contribuído con $ 28.000 en efectivo. Este fué todo el capital prestado que Ford recibiera, y ya no necesitaría otro. Su aporte fué su invento y su experiencia, por lo cual se le reconoció una participación del 25 por ciento.

Alquilaron un pequeño taller de carpintero en la calle Marck de Detroit y empezaron a trabajar. Tres años después Ford era dueño del 51 por ciento de las acciones y el único gerente,

Al comienzo, mandó hacer todos los repuestos a algunos fabricantes menudos.

El primer año vendió 1700 coches de su modelo A. Y como, en contra de su opinión, se lanzaran varios nuevos modelos el segundo año, los resultados no fueron tan buenos.

Solamente en 1906, cuando se hizo único responsable y pudo desarrollar sus planes para producir en grande escala, comenzó la expansión del negocio. En mayo de 1908 producía trescientos coches semanales, y un mes más tarde alcanzaba al doble. Ya no ocupaba el pequeño taller de carpintero, sino que se había construído una magnífica fábrica, de acuerdo con sus propios planos. El personal de obreros había subido de 300 a 2.000. El engranaje sin fin ("conveyor"), a lo largo del cual se iban armando los coches, y que había promovido tanta discusión favorable y desfavorable, llamándole algunos *el capataz de esclavos*, estaba demostrando su utilidad.

Sus amigos seguían pronosticándole el fracaso final, y continuaban aludiendo a él como a *Mr. Crank*.

En 1911 construyó 35.000 coches; hacia 1913 podía producir un automóvil en poco más de diez horas, y seis meses más tarde había reducido el tiempo a seis horas. En 1914 cada uno de sus obreros podía ganar un salario mínimo de cinco dólares diarios y gozaba de una garantía de trabajo de cuarenta y ocho horas semanales. Fabricó ese año más de 300.000 automóviles a un costo de menos de 500 dólares cada uno. Y en 1915 pudo convertir en realidad el sueño de su niñez: ¡fabricar el primer tractor agrícola!

En 1920 pasó por una seria crisis. Durante varias semanas los más alarmantes rumores circularos en torno a su firma. Sus enemigos aguardaban prontos el ata-

(1).—"Crank", en inglés, es un maniático, y también el cigüeñal de un motor.—N. T.

que, apenas vieran un punto vulnerable en su defensa. Estaba en una urgente necesidad de nuevo capital. Sin embargo, se mantuvo firme en su resolución, que ya le mantuviera antes fuera de peligro, al no aceptar créditos de los Bancos; y por medio de varias hábiles maniobras consiguió restablecer sus finanzas en sólido pie.

Hoy día es uno de los hombres más ricos del mundo, y el primero que llegó a billonario. Tiene los depósitos más cuantiosos en los Bancos, es el mayor fabricante de automóviles y es uno de los más grandes propietarios de buques, minas de carbón y ferrocarriles; es agricultor en vasta escala y dueño de yacimientos de minerales de hierro, además de ser el segundo fabricante de vidrio del mundo y quién sabe cuántas cosas más.

Pero si uno interroga a los vecinos de Dearborn, el pueblo natal de Henry Ford, todos dirán a una:

- Mi padre siempre decía que el "pobre Henry" no seguiría jamás una ocupación razonable, y que llegaría a ser un buen agricultor.

PROTEGIENDO A LAS BILLETERAS

Muchas son las personas poderosas económicamente que se han acercado a la Gerencia de la Lotería a manifestar sus deseos de comprar miles de balboas en billetes de Lotería cada semana. Han llegado hasta proponer que se obligan a no devolver ni un solo centavo de lo que la Lotería les entregue, pagándolos desde luego, de contado. Sin embargo, la Gerencia se ha negado a acceder a todas estas solicitudes porque existe el propósito de, ante todo, proteger a las personas pobres que ganan su sustento vendiendo billetes.

Al anunciar en esta revista la noticia anterior, nos complacemos en informarles a las billeteras que no tienen actualmente billetes de lotería, que muy pronto tendrán algunas SABANAS. No es necesario hacer solicitudes. Se ha ordenado que a las que solo sacan billetes del sorteo popular se les agreguen los de los sorteos ordinarios.

La Gerencia confía en que todas estas medidas en beneficio de las billeteras, serán correspondidos por éstas observando una conducta intachable y cooperando en toda forma al engrandecimiento de la Lotería.

LA GERENCIA.

GUERRA AL CHANCE CLANDESTINO

Cuando usted compra chance clandestino se expone a que no le paguen. Son innumerables los casos en que esto ha sucedido.

Cuando Ud. compra chance clandestino, en vez de cooperar al mantenimiento de las diversas instituciones de caridad con que cuenta el país, está Usted contribuyendo a aumentar el peculio individual de quienes se dedican a este negocio.

Un bill de chance clandestino que Usted compra representa una ración alimenticia que le está quitando a un enfermo menesteroso en nuestros hospitales de caridad o a un niño pobre en nuestros comedores escolares.

Absténgase, pues, de comprar chance clandestino y compre únicamente el oficial de la Lotería Nacional de Beneficencia.

BANCO NACIONAL

DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

**CUENTA CON EL MEJOR SERVICIO EN EL PAIS CON SUCURSALES EN COLON Y AGENCIAS EN AGUADULCE* ALMIRANTE * BOCAS DEL TORO * CHITRE * CONCEPCION * DAVID * * LAS TABLAS * OCU * PENONOME * PUERTO ARMUELLE * SANTIAGO *

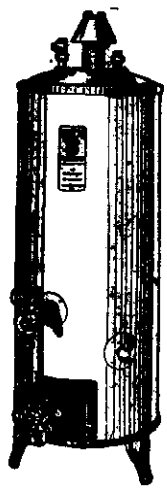
Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente

Servicio automático de agua caliente, necesidad indispensable del hogar moderno

Donde hay agua caliente en abundancia se goza de comodidad y conveniencia.

Deje que el agua caliente haga los trabajos de su hogar con limpieza y rapidez.



AUTOMATICO
EFICIENTE
ECONOMICO
LIMPIO

CALENTADORES **REX** O **CHIEF**

COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA COLON

CAJA DE SEGURO SOCIAL

INSTITUCION AUTONOMA, CON PERSONERIA JURIDICA

RESUMEN DE LOS BENEFICIOS DEL SEGURO SOCIAL

(DECRETO No. 90 DE 12 DE AGOSTO DE 1941)

* Por enfermedad: Asistencia Médica, Asistencia Dental, Hospitalización, Servicios Quirúrgicos, Servicio de Farmacia y Servicios de Laboratorio. Número de cuotas necesario: 12.

* Por Maternidad: Asistencia Médica. Hospitalización. Servicios Quirúrgicos, Servicios de Farmacia y Servicios de Laboratorio. Número de cuotas necesario: 12.

* Por invalidez: Pensión mensual en dinero, proporcional al monto y número de las cuotas pagadas. Número de cuotas necesario: 60.

* Por Vejez: Pensión mensual en dinero, proporcional al monto y número de las cuotas pagadas. Número de cuotas necesario: 60.

* Por Muerte: Auxilio en dinero, proporcional al monto y número de las cuotas pagadas, en favor del cónyuge e hijos menores del asegurado. Número de cuotas necesario: 12.

PANAMA — Edificio Padrós (Calle "I") — Teléfono 3177

COLON — Edificio Arboix, (Calle del Frente) — Teléfono 770

Gerente: MANUEL M. VALDES

THE STAR & HERALD Co.
(LA ESTRELLA DE PANAMA)

TIPOGRAFIA

LITOGRAFIA

FOTOGRABADO

RELIEVE

ENCUADERNACION

PAPELERIA

EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696 Apartado 159

NUMERO 8 CALLE DEMETRIO H. BRID No. 8

CERVEZAS PANAMEÑA

Acompañe al placer de una comida
la delicia de una Cerveza Helada

Balboa-Milwaukee-Atlas

Cervecería Nacional, S. A.

EN UN PABELLON DE MATERNIDAD DEL SANTO TOMAS, INSTITUCION QUE SOSTIENE LA LOTERIA

ASITENCIA SOCIAL, EN SU MAS AMPLIO SENTIDO, ES LA FINALIDAD EXCLUSIVA DE LA LOTERIA NACIONA DE BENEFICENCIA.

SE DESTINA TODO SU PRODUCTO A LA AYUDA Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES, CLINICAS, ESCUELAS, PREVENTORIOS Y ASILOS; DISEMINADOS POR TODO NUESTRO PAIS.

COMPRE UD. SUS BILLETES TODAS LAS SEMANAS COLABORANDO ASI A LA OBRA BENEFICA DE ESTA INSTITUCION, Y DEJESE SORPRENDER GRATAMENTE CON LOS PREMIOS GENEROSOS QUE DISTRIBUYE.

Caja de Ahorros

INSTITUCION GARANTIZADA POR EL ESTADO

Paga 2½% de Interés Anual

SOBRE DEPOSITOS DE AHORRO

Depósito Inicial B. 5.00

QUIEN GUARDA SUS CENTAVOS AHORRA SUS PESOS

●

AHORROS DE NAVIDAD

DEPOSITOS SEMANALES DE B. 0.25 DURANTE 48 SEMANAS

OFICINAS: EDIFICIO DEL BANCO NACIONAL

G. A. DE ROUX

ADMINISTRADOR

EDIT. NACIONAL, S. A.

RECOMENDACIONES A LAS BILLETERAS:

✣ A las billeteras les está estrictamente prohibido aumentar el precio de venta de los billetes de lotería, del sorteo popular o de los "3 Golpes".

✣ También les está estrictamente prohibido aprovechar que un cliente solicite un número determinado, para vendérselo a condición de que les compre otro.

✣ Las billeteras deben ser amables con el público que es quien sostiene esta Institución que tantos beneficios le presta al país.

✣ Las billeteras deben informarse en las Oficinas de la Lotería de cualquier asunto que les interese respecto a la marcha de la Institución y no guiarse por rumores callejeros sin ningún fundamento.